

Y de los límites de las religiones (288)
las almas han desaparecido de mis ojos. El
dios Pan ha muerto. (288) que en número no

Las almas han desaparecido de mis ojos. El
dios Pan ha muerto. (288) que en número no

Los dioses han caído y ruedan sobre la tierra
como las hojas secas arrastradas por el viento. La
conciencia humana recoge sus rayos y transforma
su luciente disco, á la manera del sol que toca en
su ocaso. Tiembla el desierto, como las entrañas
de pr6vida madre próxima al parto. Y el viento
de misteriosas ideas suena en mis oídos y me cerca
con sus ráfagas, como si quisiera desarraigar las
raíces de un mundo y esparcir las semillas de otro
mundo.

UN ANGELO EN EL DESIERTO

(Canto de un ángel)

UN ANGELO

Levanta los ojos hacia Oriente, y dime qué ves
en el horizonte.

Los dioses han caído y ruedan sobre la tierra
como las hojas secas arrastradas por el viento. La
conciencia humana recoge sus rayos y transforma
su luciente disco, á la manera del sol que toca en
su ocaso. Tiembla el desierto, como las entrañas
de pr6vida madre próxima al parto. Y el viento
de misteriosas ideas suena en mis oídos y me cerca
con sus ráfagas, como si quisiera desarraigar las
raíces de un mundo y esparcir las semillas de otro
mundo.

EPILOGO.

ORIEL (en el desierto).

Los dioses han caído y ruedan sobre la tierra
como las hojas secas arrastradas por el viento. La
conciencia humana recoge sus rayos y transforma
su luciente disco, á la manera del sol que toca en
su ocaso. Tiembla el desierto, como las entrañas
de pr6vida madre próxima al parto. Y el viento
de misteriosas ideas suena en mis oídos y me cerca
con sus ráfagas, como si quisiera desarraigar las
raíces de un mundo y esparcir las semillas de otro
mundo.

UN ANGELO.

Levanta los ojos hacia Oriente, y dime qué ves
en el horizonte.

ORIEL.

Veo una ciudad enrojecida por continuos relámpagos. Veo un huracan que troncha los troncos de las palmeras. Veo las piedras que se dan unas contra otras y en pedazos se parten, como los corazones al dolor. Veo una colina á cuyos piés se hunden los dioses antiguos, como los cadáveres en su fosa. Veo las losas de los sepulcros que se quiebran, y los esqueletos que pasean mirando con sus huecos ojos todo el horizonte. Veo en la cima de la colina, sobre un resplandor misterioso, alzado el patíbulo de mi gente, el patíbulo de los esclavos, la cruz.

EL ANGEL.

Pues esa cruz lucirá sobre la corona de los reyes.

ORIEL.

Luego ha sonado la hora de mi redencion? Luego soy libre? Luego mi larga peregrinacion, mis eternas luchas, mis crueles martirios han equivalido á la creacion, y me he creado á mí mismo? Ya soy libre; que el signo de la infamia acaba de

convertirse en el signo de la gloria! ¿Qué mayor milagro?

EL ANGEL.

No te regocijes de esa suerte. En este planeta, las ideas más puras caidas de los cielos más altos se corrompen al mezclarse con las cenizas de la tierra.

ORIEL.

¿Pues no han muerto los dioses de la naturaleza que habian forjado con el hierro de sus montañas mis cadenas?

EL ANGEL.

Han muerto.

ORIEL.

¿Pues no han caido los altares donde yo estaba como atado?

EL ANGEL.

Han caido.

ORIEL.

Pues la voz de la última sirena ¿no acaba ahora

mismo de extinguirse, y la serpiente del Nilo no acaba de enterrarse, ella la tentadora, en su necrópolis?

EL ANGEL.

Si.

ORIEL.

Mi espíritu, desligado de sus pesados lazos, libre de sus abrumadoras cadenas, se contempla á sí mismo en la inmensidad y se reconoce libre.

EL ANGEL.

Pues todavía no ha sonado la hora de tu libertad. La conciencia se ha separado de la naturaleza, donde estaba sumergida como la esponja ó como el alga en los mares, y brilla á la manera del sol en los cielos. La idea de la igualdad ha venido á completar esa otra idea de libertad natural. Al calor de estos rayos de luz, muchas cadenas se han fundido y muchos eslabones se han roto. Pero la redencion no está aún concluida.

ORIEL.

Y cuando lo más ignominioso, el patíbulo de mi gente, se ha convertido en lo más sublime;

cuando lo más miserable, el esclavo, se ha convertido en Dios, venciendo á los antiguos dioses, la redencion debe estar ya terminada y concluida la obra del humano progreso.

EL ANGEL.

No. Ahora empieza verdaderamente el mayor de tus sufrimientos, la mayor de tus penas. Con una conciencia tan clara como el cielo, con una idea luminosa de tu dignidad, rota la coyunda férrea del destino, muertos los dioses del fatalismo, hecho hombre, aún serás esclavo.

ORIEL.

Pues volvedme á mi antigua ignorancia. Arrancad de mi frente esta luz que sólo sirve para alumbrar mi ignominia. Si he de llevar sobre mis espaldas encorvadas un peso abrumador; si he de dar vueltas á la rueda de un molino, convertidme en bestia. Pero ¿cómo vais á ceñir cadenas sobre mis alas de ángel, que habrán de quebrarse, ó de quebrarlas?

EL ANGEL.

La tierra convertirá en sombras la luz descendida de los cielos. El mártir, que acaba de dar su

vida por los hombres, será trasportado desde la cruz á los tronos. Su corona de espinas se convertirá en corona de diamantes. Su caña pasará á ser cetro de oro; su sayal, manto de púrpura y su palabra de amor y caridad, signo de opresion y tiranía. La serpiente del Nilo no ha podido fascinar á Roma, y Roma fascinará á los discípulos del Crucificado.

ORIEL.

Y en los altares se entonarán alabanzas al Dios-Hombre, y en las ergástulas se azotará al hombre-bestia. Y llevaremos en la frente la idea de justicia, pero sobre esta frente luminosa la argolla de la servidumbre. Y la tiranía arraigará más profundamente en nuestros corazones, á medida que la dignidad se eleve más en nuestra conciencia; y despues de haber creado el espíritu, lo tendremos abismado en la servidumbre. De suerte que nada valdrá nuestra eterna pasion, haber arrancado su fuego al cielo, haber devuelto su dignidad á la conciencia, haber infundido el espíritu divino en las venas del género humano. Seremos esclavos, como el dia en que nuestra conciencia no tenia idea de su grandeza, ni el sentimiento de la libertad moral nuestros corazones, y pasa-

remos por la tierra con el fuego de nuestra libertad sobre la cabeza transfigurada y la argolla del siervo á los piés taladrados de espinas.

EL ANGEL.

Contempla cuánto ha costado formar un planeta desde que se desprendió informe del sol hasta que ha llegado á ser habitacion del espíritu. Pues tanto ó más cuesta elevar á las alturas esa humanidad confundida en sus orígenes con la tierra. Vuelve atras los ojos y mira los templos que has destruido, las ruinas que has amontonado, los dioses que has herido y aniquilado antes de llegar á tener conciencia segura de que eras un espíritu libre y un espíritu inmortal. Siglos de siglos, millares de años has pasado en la abyeccion y en la ignorancia de tu propio sér; el sacro altar te ha rechazado como á un maldito, y la honda gemmonía te ha tenido en su húmedo calabozo, como si fueras informe feto de la tierra. Ahora el misterio de la redencion se ha cumplido. Las ideas evaporadas de la ciencia y del arte se han condensado en lluvia benéfica que ha henchido de vida al humano espíritu. En la cima del Calvario ha crecido tanto el hombre, que ha llegado á con-

fundirse con Dios y á divinizar hasta el dolor y la muerte. Pero aún pasarán siglos de siglos antes que llegues á la plenitud de tu vida y á la libertad de tu sér. Por de pronto, esa Roma, que se eleva tras el sepulcro inmenso del Asia como un astro del nuevo dia, te obligará á encerrar tu conciencia en las catacumbas y á lanzar tu cuerpo á las fieras. Los gladiadores inmolados en esas sangrientas orgías, los mártires consumidos en esos horribles holocaustos, las víctimas de tantos crímenes se elevarán como ángeles exterminadores, á guiar pueblos jóvenes y guerreros que den á sus manes venganza, y satisfaccion á la justicia. Los monumentos se desplomarán como si los hubieran sacado de su centro de gravedad; las columnas se parecerán á los árboles derribados en selvas descuajadas, ó á los huesos de hercúleos gigantes; Roma será un sepulcro vastísimo, y á sus piés llorarán, en lamentos sin fin, nubes de penitentes, pidiendo á los cielos, cargados con átomos de cenizas, piedad y misericordia. Pero la sombra del Imperio Romano volverá á pasearse sobre las ruinas de Roma, aspirando al mismo dominio universal que tenia en los tiempos de los Césares. Y esos pueblos jóvenes que se dirigian, hambrientos de matanza, á destruir

los Emperadores Pontifices, se detendrán y caerán de hinojos ante los Pontifices Emperadores. Y tu servidumbre sobrevivirá á la misma ruina de la ergástula y á la misma caída de Roma. El dolor será tan grande, que parecerá la tierra próxima á volver de nuevo al caos. Las tinieblas se extenderán por el cielo y la sangre rebotará en el planeta. Los más fuertes se levantarán allá en las cimas de las montañas, como huyendo del universal diluvio. Y los más débiles vegetarán al pié, entregados á trabajar como las bestias, para el goce de los demás, en la servidumbre material y en el rebajamiento moral. Pero un dia la trompeta de la guerra, como la trompeta del juicio, resonará fuertemente en las alturas. Los pueblos se levantarán sin saber por qué y se moverán sin saber hácia dónde. El desierto, ese desierto en que se consume su redencion religiosa, en que nace la idea de la libertad moral, será tambien la cuna de su redencion civil y el comienzo de la verdadera igualdad. Los tiranos en la inmensidad, en el océano de arenas, necesitarán de los tiranizados; los opresores necesitarán de los oprimidos. Y entonces, despues de mil años de dolores, comenzará á erguirse, á levantarse el siervo y afilará y aparejará los instrumentos del trabajo.

Primero, encontrará algo que le fije y le señale su ruta en la inmensidad del Océano para dominar el espacio. Despues acercará á sus ojos los astros. Despues encontrará el medio de perpetuar y eternizar sus ideas, grabándolas en hojas tan numerosas como las hojas de los bosques y de las selvas. Nuevos mundos surgirán al conjuro de su palabra, como surgieron al conjuro de la palabra de Dios. Y habrá crecido tanto y tanto, que las cadenas se caerán de sus hombros y el derecho resplandecerá en su frente. Entonces la obra de los siglos se coronará, elevándose sobre el ara la luz y el fuego de una nueva alma. La conciencia libre habitará en el planeta regenerado y redimido. El antiguo pária que suspendia los sacrificios con su sombra; el sudra que llevaba el peso de la sociedad sobre sus espaldas encorvadas; el ilota oprimido y deshonorado; el gréculo semejante á una prostituta sujeta á eterna infamia; el esclavo en quien no se reconocia ni personalidad ni conciencia; el gladiador que bajaba al circo para inmolar á sus hermanos en las aras de un pueblo envilecido y de un César demente; el siervo que brotaba sobre el terruño como un árbol, y sacudia sus frutos de vida para los demás, de muerte y de maldicion para sí; el negro con

la noche en el rostro y la noche en el alma; todos los opresos, todos los perseguidos, todos los esclavizados se han redimido en las ideas de los filósofos, en las inspiraciones de los artistas, en los sacrificios de los redentores, en los esfuerzos del trabajo, en las tempestades de las revoluciones, en una lenta creacion que los ha hecho hombres y los ha coronado con la idea más sublime, con la idea de su justicia.

ORIEL.

La redencion del esclavo está en su mente, en la idea de su derecho; y en sus brazos, la virtud de su trabajo.

FIN

DE LA

REDENCION DEL ESCLAVO.

ÍNDICE.

Jornada tercera.—La Esperanza.....	1
Jornada cuarta.—La Agonía.....	123
Epílogo.....	367

